

**SALIO EL CD
DEL PAPA**

**Ya está en las
disquerías
más cercanas
a tu convento**

**TRAS LA RENUNCIA
DEL "LOLE"
El menemismo
busca otro candidato
para perder la interna del PJ**

Sátira/12
el desperdicio

Sábado 3 de abril de 1999 Año 12 N° 598



Todo para el primer bebé del 2000

Naceré y seré millones



24

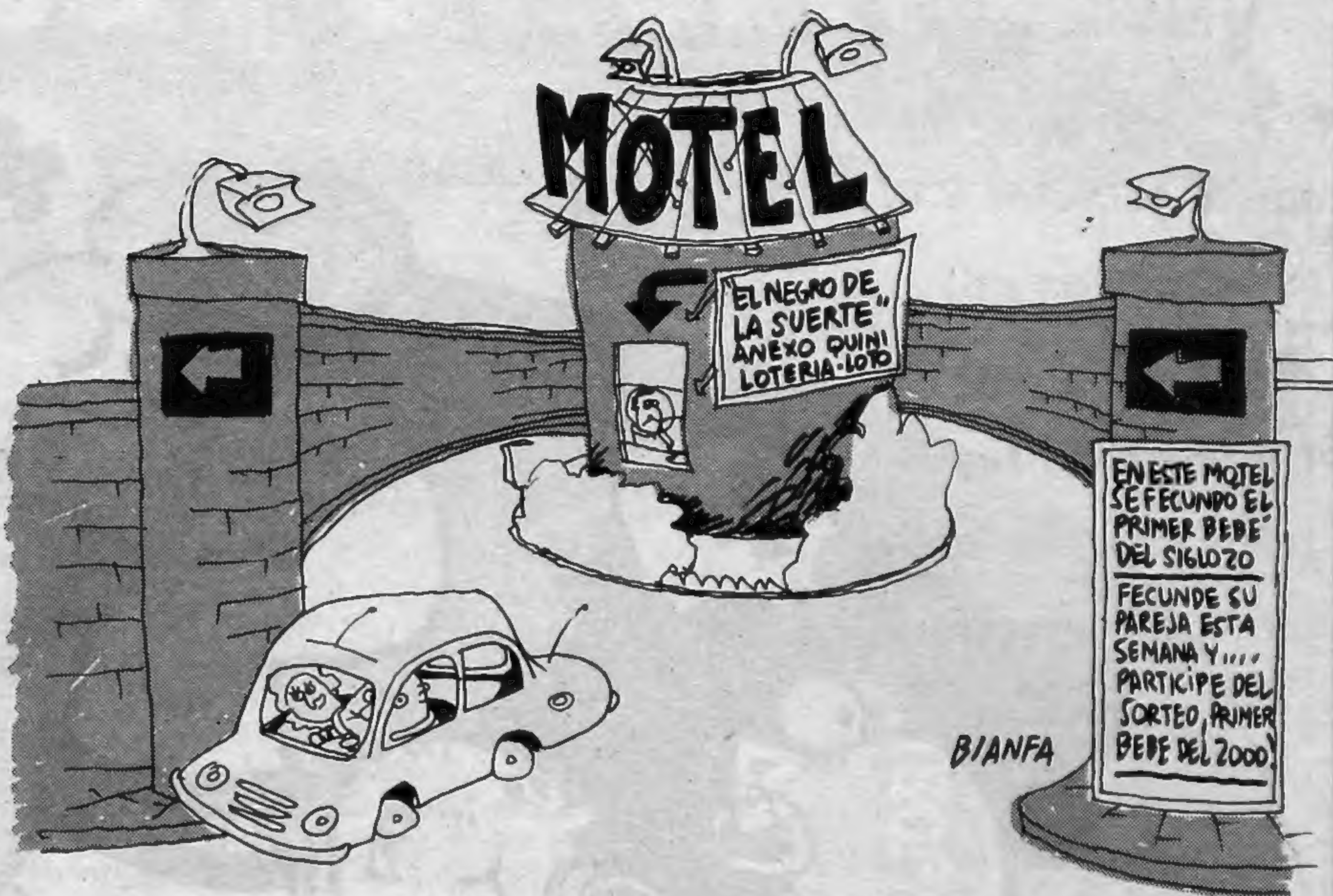
HOY SÁTIRA HOY

¡Milenio nuevo, vida nueva, lector! Y una manera de cambiar la vida es teniendo un hijo, sobre todo si el nuevo hijo es "el primer bebé del 2000" y recibe todos los premios, estímulos, notas gráficas, reportajes por radio y tvé, en fin, lo que todos sabemos que merecen los "number one", porque no es lo mismo ser "el primer bebé del 2000" que ser, digamos el número 34.567 bebé de 1999. El primer bebé del 2000 va a ser más inteligente, porque sus llantitos, sus "ajóajó", todo, hasta sus caquitas, van a ser caquitas del 2000. Y todos sabemos que lo del 2000 es mejor que lo de 1999. Bueno, todo no sabemos, hay que ver si el Gobierno...

¿Y sabe qué, lector? Para tener "el primer bebé del 2000" faltan exactamente 9 meses, no sé si me entiende (sí, me entiende, yo sé que usted me entiende, que usted no cree en la cigüeña, ni en el repollo ni en la revolución productiva ni en el salarizado, lector, estamos entre adultos, o entre niños, pero de los 90 que no saben lo que es una bolita pero sí tienen claro qué es un profiláctico y para qué se usa). O sea, lector, que en estos días de felices Pascuas, ponga la casa en orden y ¡déle vía libre al sexo, lector! ¡Mire si el bebé del 2000, ese que va a tener tickets gratis para comer hamburguesas, mochilas con dibujos varios, útiles escolares, estadías en tiempos compartidos (mientras no sea en temporada alta, claro), celular, full-Internet y un montón de cosas más, que se las va a ganar por ser el primero, mire si ese bebé es el suyo, lector! ¿Cómo lo van a llamar? ¿Milenio García? ¿Finde siglo Pérez? ¿Nuevaera López? ¿Dosmil Rodríguez? ¿Chaucar los Fernández? ¿Virtual Domínguez? ¿María Globalización González? ¿Postergación de la Utopía Cohen? Es difícil elegir un nombre acorde con los tiempos que corren, más que corren viajan por el cyberspacio, lector. Pero acá estamos Pati, Mosquito, Toul, BIANFA, Jorh, Rep, Daniel Paz, Wolf y Rudy, con todo lo que usted debe saber, si quiere tener, o no tener, al primer bebé del año 2000.

Hasta el sábado, lector.

Rudy



2k

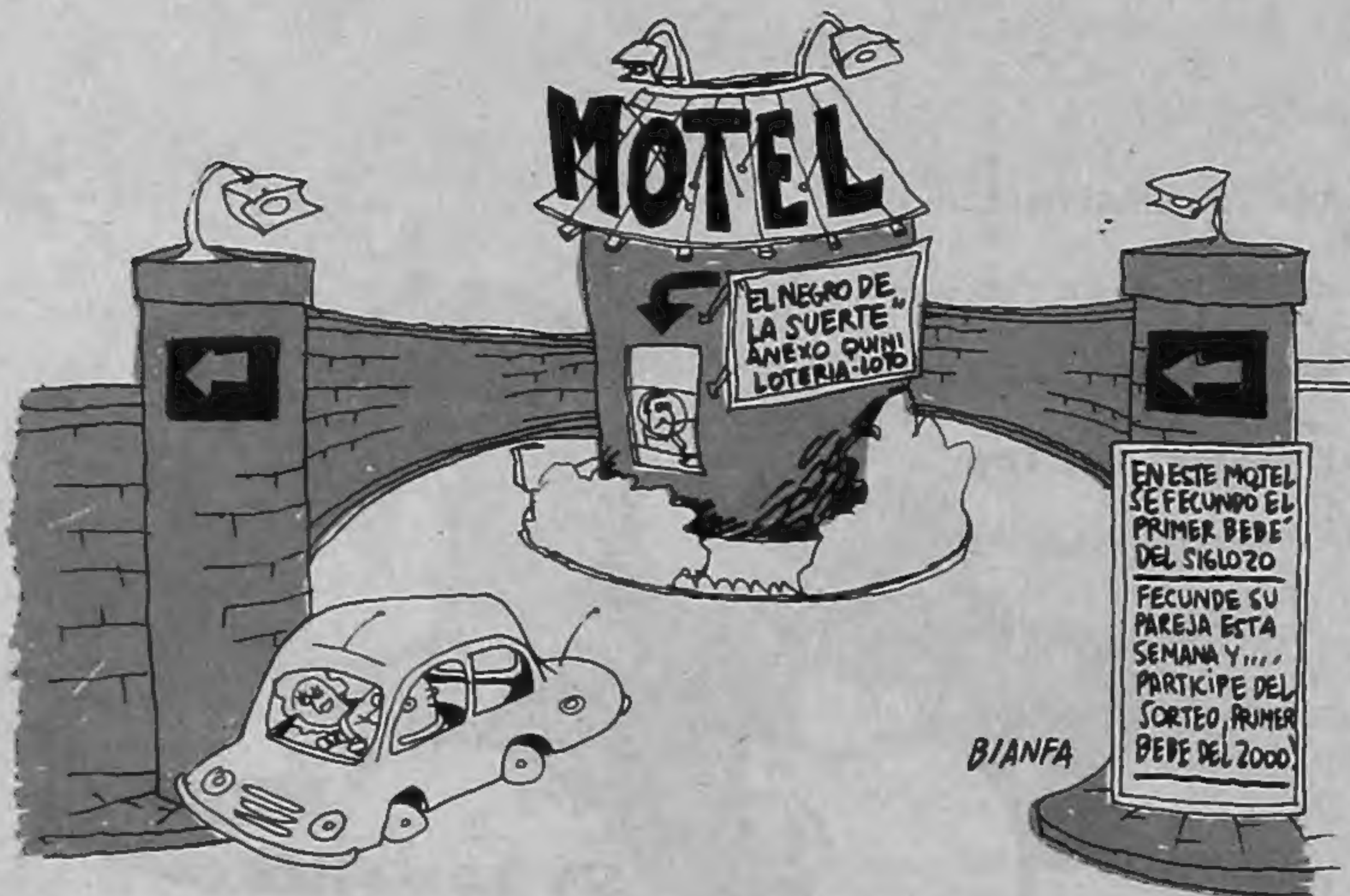
HOY SÁTIRA HOY

¡Milenio nuevo, vida nueva, lector! Y una manera de cambiar la vida es teniendo un hijo, sobre todo si el nuevo hijo es "el primer bebé del 2000" y recibe todos los premios, estímulos, notas gráficas, reportajes por radio y tvé, en fin, lo que todos sabemos que merecen los "number one", porque no es lo mismo ser "el primer bebé del 2000" que ser, digamos el número 34.567 bebé de 1999. El primer bebé del 2000 va a ser más inteligente, porque sus llantos, sus "ajáajó", todo, hasta sus caquitas, van a ser caquitas del 2000. Y todos sabemos que lo del 2000 es mejor que lo de 1999. Bueno, todo no sabemos, hay que ver si el Gobierno...

¿Y sabe qué, lector? Para tener "el primer bebé del 2000" faltan exactamente 9 meses, no sé si me entiende (sí, me entiende, yo sé que usted me entiende, que usted no cree en la cigüeña, ni en el repollo ni en la revolución productiva ni en el salarizado, lector, estamos entre adultos, o entre niños, pero de los 90 que no saben lo que es una bolita pero sí tienen claro qué es un profiláctico y para qué se usa). O sea, lector, que en estos días de felices Pascuas, ponga la casa en orden y déle vía libre al sexo, lector! ¡Mire si el bebé del 2000, ese que va a tener tickets gratis para comer hamburguesas, mochilas con dibujos varios, útiles escolares, estadías en tiempos compartidos (mientras no sea en temporada alta, claro), celular, full-Internet y un montón de cosas más, que se las va a ganar por ser el primero, mire si ese bebé es el suyo, lector! ¿Cómo lo van a llamar? ¿Milenio García? ¿Finesiglo Pérez? ¿Nueveaera López? ¿Dosmil Rodríguez? ¿Chaucarlos Fernández? ¿Virtual Domínguez? ¿María Globalización González? ¿Postergación de la Utopía Cohen? Es difícil elegir un nombre acorde con los tiempos que corren, más que corren viajan por el cyberspacio, lector. Pero acá estamos Pati, Mosquito, Toul, Biana, Jorh, Rep, Daniel Paz, Wolf y Rudy, con todo lo que usted debe saber, si quiere tener, o no tener, al primer bebé del año 2000.

Hasta el sábado, lector.

Rudy



¡A delirar que llega el 2000!

La jornada se presentaba agradable. Refrescó; no había corte de luz; la tvé por cable funcionaba; la estadística de violencia no había subido en los últimos 15 minutos; el sillón de la resignación se ofrecía algo más mullido que lo habitual; Rebequita había salido; en fin, todo lo que un hombre de clase media podía pretender si no era muy exigente, Tobías lo tenía.

Pero los hombres de clase media saben, y mucho, de lo efímero. Tienen claro que en cualquier momento la luz se puede cortar, el canal de cable donde dan las mejores películas puede ser reemplazado por otro en el que den los discursos del presidente de Serbia doblados al ruso, que el sillón puede endurecerse, que la violencia puede subir, o que Rebequita puede volver, hecho que no es malo en sí mismo (de hecho, Tobías la ama) sino porque viene acompañado de reproches diversos, sorpresivas afirmaciones y certezas delirantes, y eso que Tobías no lo necesitaba. Ni esa tarde, ni nunca, en general.

Pero ocurrió, claro que ocurrió. Rebequita llegó con la primera sombra del crepúsculo, e irrumpió con un discurso alarmante:

—¡Tobías, creo que estoy embarazada!

—¿Qué, cómo, cuándo, pero si vos, si yo, si nosotros, quién, cómo fue?

—¡Ay, Tobías, ¿cómo va a ser? ¡Me extraña que un ABC-1 como vos pregunte semejantes cosas! ¡Estamos a nueve meses del 2000, Tobías! ¡No me vas a decir que vos todavía creés en la cigüeña y no te enteraste de que ahora viene todo por Internet!

—Rebequita, ¿vos estuviste con otro hombre!

—Sí, claro, ¡con mi ginecólogo!

—¡Perra!

—No, Tobías, estuve con el ginecólogo, no con el veterinario. ¡Además nosotros no tenemos ninguna perra. Yo creía que iba a tener un bebé por eso fui!

—¿Quién es el padre, quién es el padre?

—Vos, Tobías, ¿quién va a ser? ¡Si yo soy la madre, y vos sos mi novio, vos sos el padre! ¡No va a ser el padre Betamax, la tía Bambinavera o Doña Mujer! ¡Ay, Tobías,

ni la tía Cosicosa haría semejante pregunta!

—Rebequita de mi secreción aumentada de ácidos, ¡vos no entendés nada! ¡Cómo me venís así a decir que creés que estás embarazada y querés que no te haga ninguna pregunta? Si vos y yo no... pero parece que vos sí... y yo no sé...

—¿Tanto lío por lo que hice con el ginecólogo?

—¡Ahhhhh! ¡Fue con el ginecólogo!

—Ay, sí, Tobías, pero todas las mujeres lo hacen con el ginecólogo... está todo bien, todo legal, además, en el consultorio hay un Papa.

—¿Un Papa?

—Sí, el Papa Nicolau...

—Rebequita, estamos hablando de sexo, no me hagas chistes viejos.

—¿Sexo? ¿Qué sexo? ¡Yo fui porque creí que estaba embarazada, y vos me salís hablando de sexo!

—Bueno, Rebequita, me parece que el sexo tiene algo que ver con el embarazo, ¿no?

—Tobías, ¡vos no entendés! ¡Yo fui a verlo al ginecólogo, porque creía que estaba embarazada, no porque estaba embarazada! ¡para estar embarazada, hace falta el sexo, claro, pero ¿para creer? Uno cree en muchas cosas, y no las ve nunca! ¡Una cree en Dios, en el salarizado, en las promesas de los presidentes, en muchas cosas, y después algunas son verdad y otras tampoco, pero ¡una cree antes!

—Rebequita, tus razonamientos superan a mi pobre neurona, ¿qué te dijo el doctor?

Por Rudy

—Me lo confirmó.

—¿Te lo confirmó???

—Sí me confirmó que yo creía que estaba embarazada, pero no estaba.

Tobías se repantingó en el sillón. Se puso cómodo, y cerró los ojos. Rebequita lo acarició, y con su voz más melosa posible, dijo:

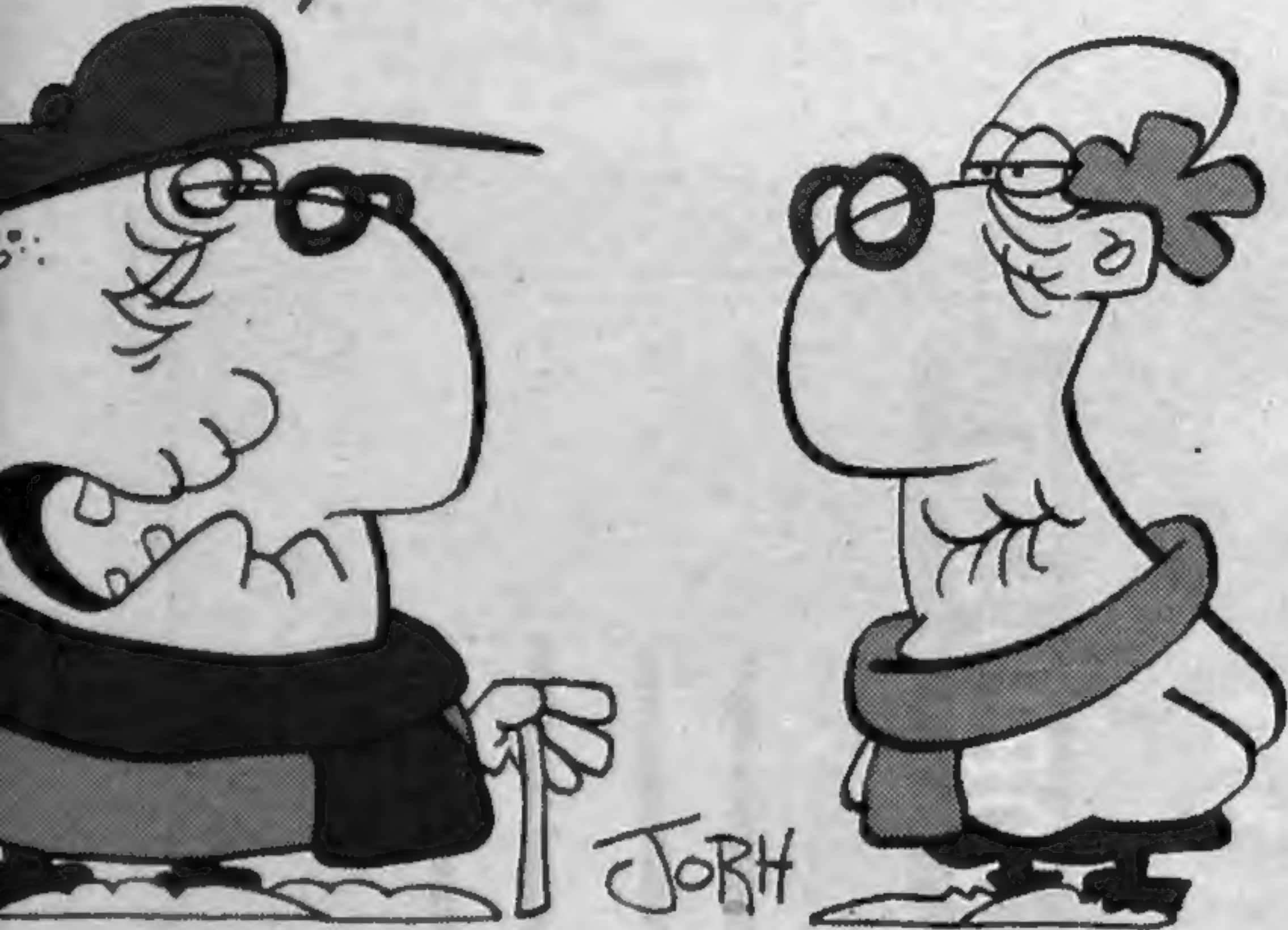
—Tobías de mis amores, ¿no me irías a comprar un helado de frutilla a la crema y chocolate amargo? ¡Creo que tengo un antojo!



PAÍS TIENE PREMIOS PARA
DEL PRIMER BEBE DEL 2000...
LE DAN UN MILLÓN DE DÓLARES,
LE REGALAN UN AUTO DE LUJO,
LE PAGAN LA EDUCACIÓN DEL
ASTA LA UNIVERSIDAD...



¡ASÍ COMO ME VE...
YO FUI EL PRIMER
BEBÉ DEL
SIGLO VEINTE!



EL LICENCIADO RODRÍEZ



¡A delirar que llega el 2000!

La jornada se presentaba agradable. Refrescó; no había corte de luz; la tevé por cable funcionaba; la estadística de violencia no había subido en los últimos 15 minutos; el sillón de la resignación se ofrecía algo más mullido que lo habitual; Rebequita había salido; en fin, todo lo que un hombre de clase media podía pretender si no era muy exigente, Tobías lo tenía.

Pero los hombres de clase media saben, y mucho, de lo efímero. Tienen claro que en cualquier momento la luz se puede cortar, el canal de cable donde dan las mejores películas puede ser reemplazado por otro en el que den los discursos del presidente de Serbia doblados al ruso, que el sillón puede endurecerse, que la violencia puede subir, o que Rebequita puede volver, hecho que no es malo en sí mismo (de hecho, Tobías la ama) sino porque viene acompañado de reproches diversos, sorpresivas afirmaciones y certezas delirantes, y eso que Tobías no lo necesitaba. Ni esa tarde, ni nunca, en general.

Pero ocurrió, claro que ocurrió. Rebequita llegó con la primera sombra del crepúsculo, e irrumpió con un discurso alarmante:

—¡Tobías, creo que estoy embarazada!

—¿Qué, cómo, cuándo, pero si vos, si yo, si nosotros, quién, cómo fue?

—¡Ay, Tobías, ¿cómo va a ser? ¡Me extraña que un ABC-I como vos pregunte semejantes cosas! ¡Estamos a nueve meses del 2000, Tobías! ¡No me vas a decir que vos todavía creés en la cigüeña y no te enteraste de que ahora viene todo por Internet!

—Rebequita, ¡Vos estuviste con otro hombre!

—Sí, claro, ¡con mi ginecólogo!

—¡Perra!

—No, Tobías, estuve con el ginecólogo, no con el veterinario. ¡Además nosotros no tenemos ninguna perra. Yo creía que iba a tener un bebé por eso fui!

—¿Quién es el padre, quién es el padre?

—Vos, Tobías, ¿quién va a ser? ¡Si yo soy la madre, y vos sos mi novio, vos sos el padre! ¡No va a ser el padre Betamax, la tía Bambinaveira o Doña Mujer! ¡Ay, Tobías,

ni la tía Cosicosá haría semejante pregunta!

—Rebequita de mi secreción aumentada de ácidos, ¡vos no entendés nada! ¿Cómo me venís así a decir que creés que estás embarazada y querés que no te haga ninguna pregunta? Si vos y yo no... pero parece que vos sí... y yo no sé...

—¿Tanto lío por lo que hice con el ginecólogo?

—Ahhhhh, ¿Fue con el ginecólogo?

—Ay, sí, Tobías, pero todas las mujeres lo hacen con el ginecólogo... está todo bien, todo legal, además, en el consultorio hay un Papa.

—¿Un Papa?

—Sí, el Papa Nicolau...

—Rebequita, estamos hablando de sexo, no me hagas chistes viejos.

—¿Sexo? ¿Qué sexo? ¡Yo fui porque creí que estaba embarazada, y vos me salís hablando de sexo!

—Bueno, Rebequita, me parece que el sexo tiene algo que ver con el embarazo, ¿no?

—Tobías, ¡vos no entendés! ¡Yo fui a verlo al ginecólogo, porque creía que estaba embarazada, no porque estaba embarazada! ¡para estar embarazada, hace falta el sexo, claro, pero ¿para creer? Uno cree en muchas cosas, y no las ve nunca! ¡Una cree en Dios, en el salariazo, en las promesas de los presidentes, en muchas cosas, y después algunas son verdad y otras tampoco, pero ¡una cree antes!

—Rebequita, tus razonamientos superan a mi pobre neurona, ¿qué te dijo el doctor?

—Me lo confirmó.

—¿Te lo confirmó???

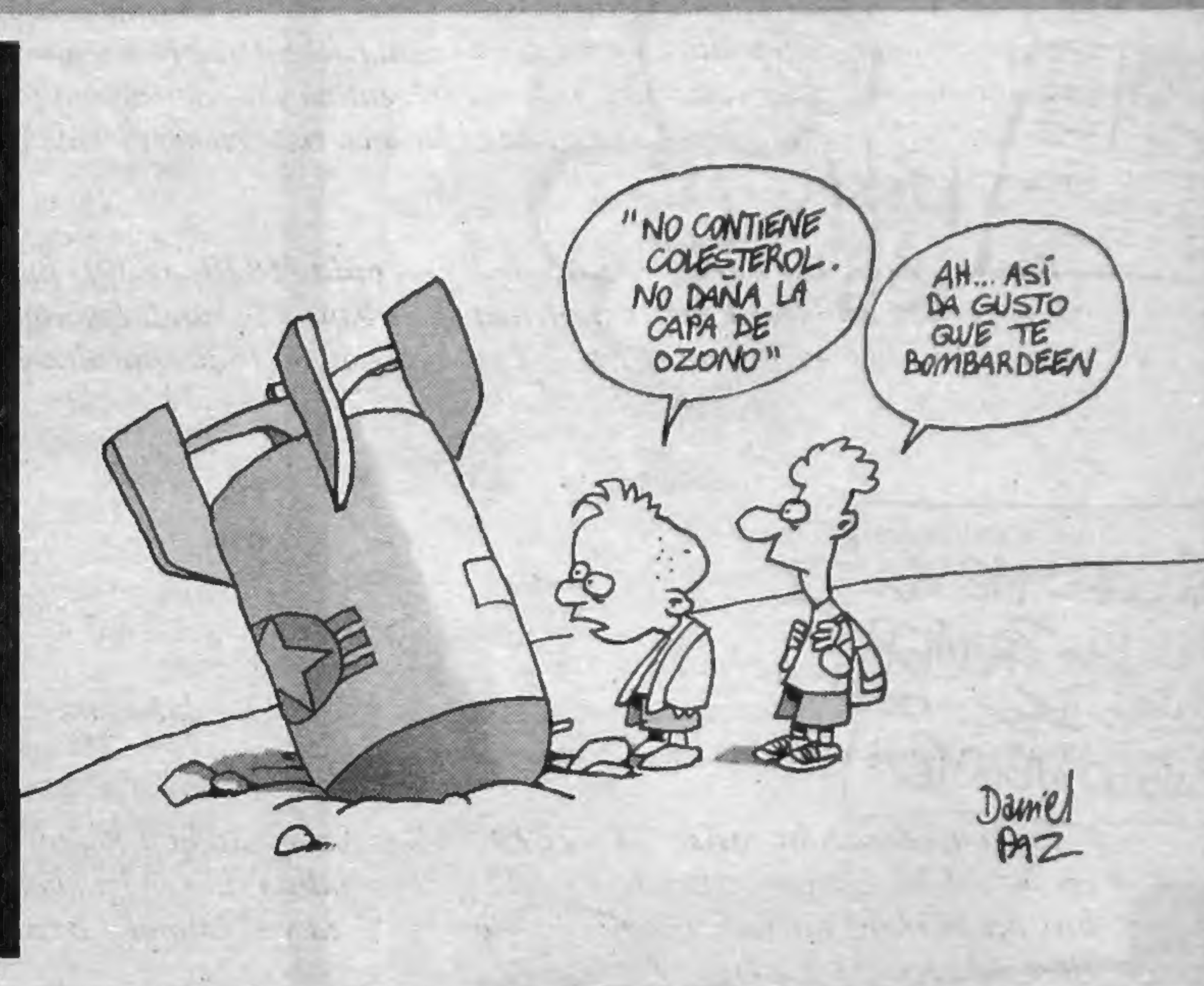
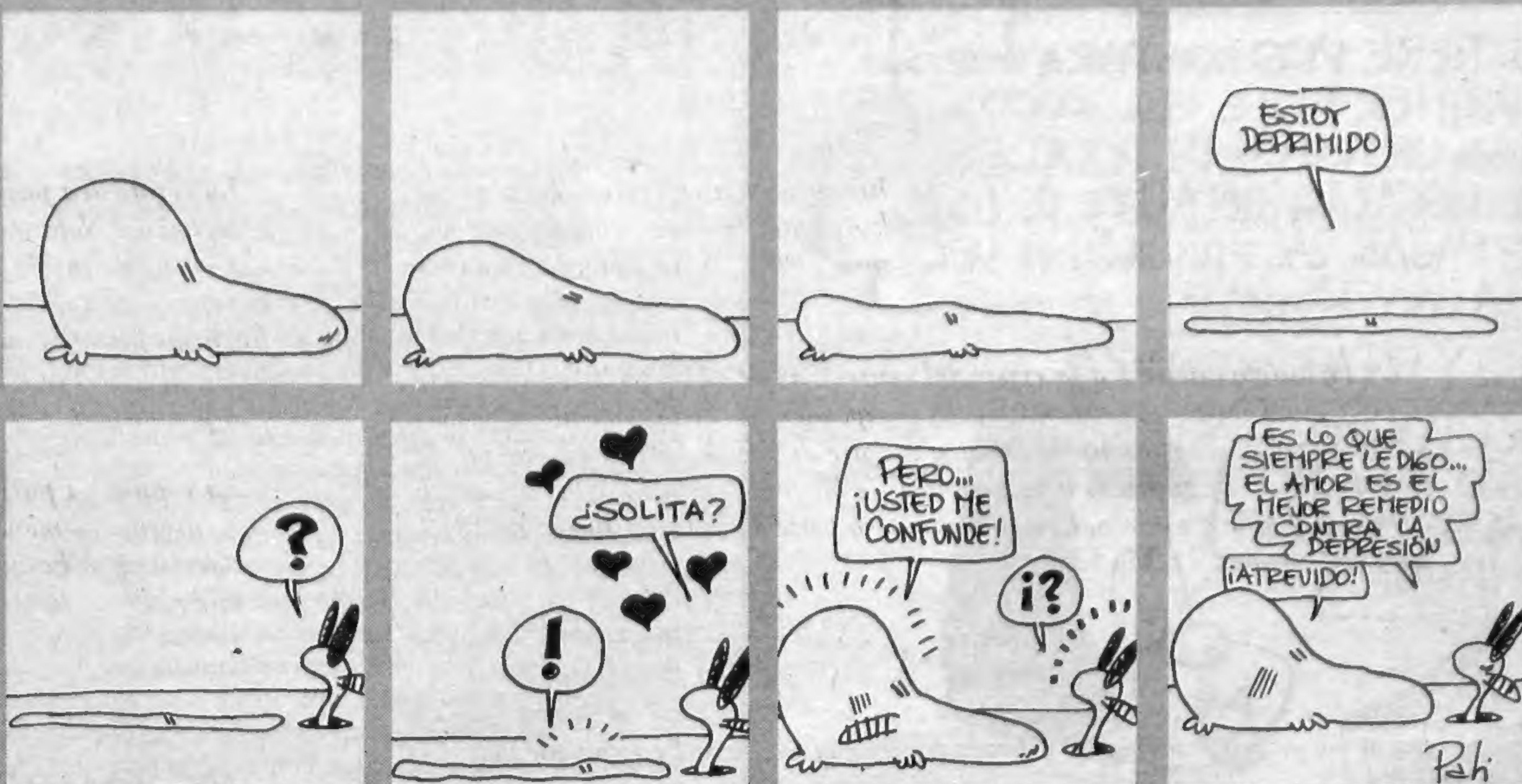
—Sí me confirmó que yo creía que estaba embarazada, pero no estaba.

Por
Rudy



Tobías se repantingó en el sillón. Se puso cómodo, y cerró los ojos. Rebequita lo acarició, y con su voz más melosa posible, dijo:
—Tobías de mis amores, ¿no me irías a comprar un helado de frutilla a la crema y chocolate amargo? ¡Creo que tengo un antojo!





Y VOS ¿DE QUE TE REIS?

CHISTES PSI

Dos amigas, de unos sesenta años cada una:
-Estoy preocupada, Rebeca; mi hija Sarita ya tiene 5 años y todavía no tiene novio.
-Decime Berta, ¿no te parece que necesita un psicólogo?
-Psicólogo, médico, abogado, ingeniero... ¡lo que venga!

-Buenos días, ¿está el licenciado Rudiez?
-No, no está.
-¡Ah, entonces, menos mal que no vine!

El psiquiatra hace su recorrido por el manicomio. De pronto ve un internado con una caña de pescar metida en una alcantarilla. Se acerca y le pregunta:

-¿Y? ¿Pican?
Y el internado:
-Con usted van diez.

El psicólogo a su hijo de 3 años:
-Tendrás que ser como Juan Lautaro... ¡tiene tu misma edad y ya es hijo de un psicoanalista famoso!

-¿Cuántos obsesivos se necesitan para cambiar una lamparita?
-Cuatro. Uno que cambie la lamparita, otro que revise a ver si el primero la cambió bien, otro que revise si el segundo la revisó bien, y un cuarto que por las dudas llame al electricista.



Hasta ahora acertaron en todos. Aver qué pasa con éste. ¿Qué será esto?
Escribir a 3º CONCURSO BELLAS ARTES - Belgrano 671, Cap. Hay premios, como siempre.

